

G. ROBLES MORCHÓN, *Ley y Derecho vivo*, Centro de estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2002, 134 pp.

Gregorio Robles, Catedrático de filosofía del derecho de la Universidad de Baleares, presenta en este libro un análisis claro y sistemático del pensamiento jurídico de Eugen Ehrlich (1862-1922). Después de los estudios realizados por el profesor Manfred Rehbinder, la obra que comentamos constituye una de las mejores síntesis y, sin duda, hasta ahora la mejor escrita en lengua castellana sobre la obra de este jurista austríaco, profesor de derecho romano, considerado como el "padre fundador" de la sociología del derecho y uno de los mayores representantes del movimiento del derecho libre.

La obra del profesor Robles se agradece, entre otras cosas, porque el pensamiento de Ehrlich fue injustamente marginado y ridiculizado por Kelsen, hasta el punto que su obra fue poco apreciada en Europa, incluso en los mismos países de lengua alemana. Sin embargo, con la caída del legalismo y la superación de Kelsen a finales del siglo XX, junto con la creciente influencia mundial del pensamiento jurídico americano, obras como las de Ehrlich vuelven a recobrar su actualidad, y por esto se agradece que aparezca ahora una síntesis clara de un autor que puede catalogarse ya entre los juristas clásicos. Con todo, tampoco conviene exagerar la actualidad de su pensamiento, porque el acusado positivismo de Ehrlich —un positivismo genuino, y el consiguiente particularismo— contrasta con el afianzamiento de los derechos humanos en el pensamiento jurídico actual.

En cualquier caso, el objetivo que busca Robles con esta obra es contribuir al esclarecimiento de la sociología del derecho como disciplina dentro del panorama general del pensamiento jurídico. Más en concreto, como el mismo autor afirma, su objetivo «no es otro que tratar de entender las claves de la sociología del derecho de Ehrlich, en conexión con su faceta de crítico del modelo tradicional de ciencia jurídica o jurisprudencia» (p. 11). El título de la obra (*Ley y derecho vivo*) manifiesta el contenido del libro, a saber, la tensión entre legalismo y sociologismo, al tiempo que traduce una de las expresiones más caras y expresivas en la obra de Ehrlich (*lebendes Recht*). Sin embargo, este objetivo, centrado en la sociología del derecho, no supone resaltar sólo un aspecto de la obra de Ehrlich, sino que hace justicia a todo su pensamiento, porque entender a Ehrlich se puede resumir en la comprensión de su sociología jurídica, y, desde ella, su crítica a la lógica jurídica legalista.

Robles, fiel a su convicción de que los autores sólo se comprenden cabalmente si previamente se estudian sus respectivas teorías del conocimiento,

comienza su exposición analizando la teoría del conocimiento en la obra de Ehrlich. El positivismo filosófico proporciona las claves de la metodología del profesor austríaco, por las que llegará a concluir que la sociología jurídica, entendida como análisis de los comportamientos que crean regularidades en la vida social, es la verdadera y única ciencia del derecho. Es más, el mismo derecho estará formado por esas mismas regularidades que la sociedad considera como jurídicas. Ehrlich piensa que la "ciencia jurídica dogmática" no es ciencia, porque ella parte del dato normativo y procede por deducciones, mientras que toda verdadera ciencia debe partir de la experiencia de la realidad y obtener normas generales por medio de la inducción de los casos concretos; precisamente lo contrario de lo que preconiza la dogmática jurídica.

El lector quizá se sorprenda de que el mismo Ehrlich ignorara a los sociólogos, a pesar de ser contemporáneo de Max Weber y de Durkheim. La opinión de Robles es que la preocupación de Ehrlich fue la de encontrar un camino *desde dentro de los estudios jurídicos hacia la sociología del derecho*. Pretendió transformar la ciencia jurídica desde su propio seno con un discurso positivista e historicista.

En la obra que comentamos se echa un poco en falta una crítica a la distinción de Ehrlich entre conocimiento práctico y teórico del derecho, porque puede inducir a una gran confusión. Para el jurista austríaco el conocimiento práctico es el conocimiento del derecho para aplicarlo, el segundo es el conocimiento del derecho vivo. Esta distinción no tiene nada que ver con la diferenciación clásica entre conocimiento práctico y especulativo (distinción tan importante como ignorada tanto en la obra de Ehrlich como en la de Robles).

Otra de las alteraciones del lenguaje jurídico común se manifiesta en el distinto significado que atribuye a las expresiones "proposición jurídicas" y "normas jurídicas". Las normas jurídicas son, siempre según Ehrlich, regularidades de la vida social observadas como derecho; en cambio las proposiciones son un reflejo resumido o esquemático de esas normas manifestado principalmente en las leyes escritas. A su vez, las normas jurídicas pueden ser de organización o de decisión. Las normas vienen a ser comportamientos reconocidos y aprobados por la sociedad como organizadores de su propia vida. La raíz de la juridicidad se encuentra por tanto en la opinión de la mayoría que manifiesta con su misma conducta la aprobación o desaprobación de otra conducta. En el libro se echa un poco en falta una referencia a las limitaciones de este sociologismo, abocado a dejar en manos de los medios de comunicación de masas la configuración de lo que se estima reprochable o admisible.

Es interesante advertir que el derecho según Ehrlich no es coactivo por definición. Los que todavía realizan tal identificación, al estilo de Kelsen, suele ser porque identifican todo el derecho con el estatal, como si no hubiera otro. Desde esta crítica Ehrlich muestra que el fundamento de la obligatoriedad del derecho no es el temor a la sanción, porque, entre otras cosas los ciudadanos no están siempre pendientes del juez para cumplir sus obligaciones, porque las cumplen voluntaria y espontáneamente.

El libro que comentamos se lee con gran facilidad, gracias al estilo limpio y claro del profesor Robles, por lo que también es asequible para estudiantes universitarios si prescinden de las notas al pie, que requieren una mayor preparación, entre otras cosas porque todas las citas de Ehrlich a pie de página son transcripciones de las ediciones alemanas.

*Diego Poole*

